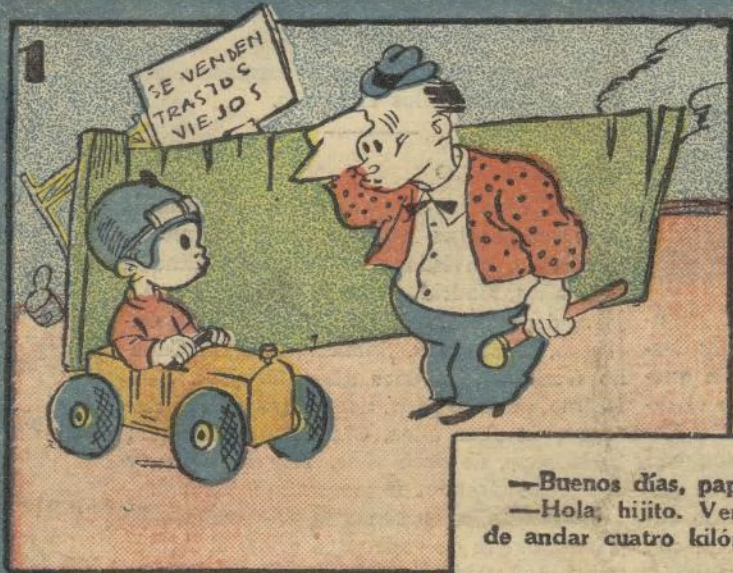


AÑO V.—NUM. 212

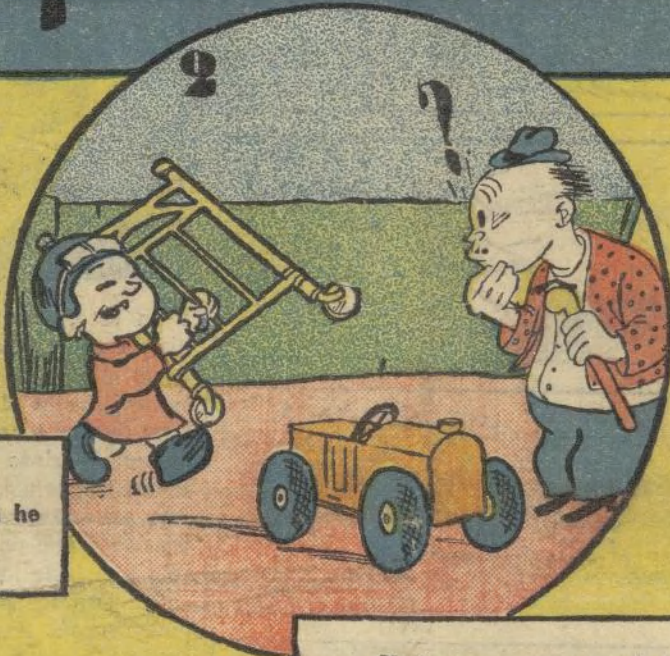
REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 1 de junio de 1933

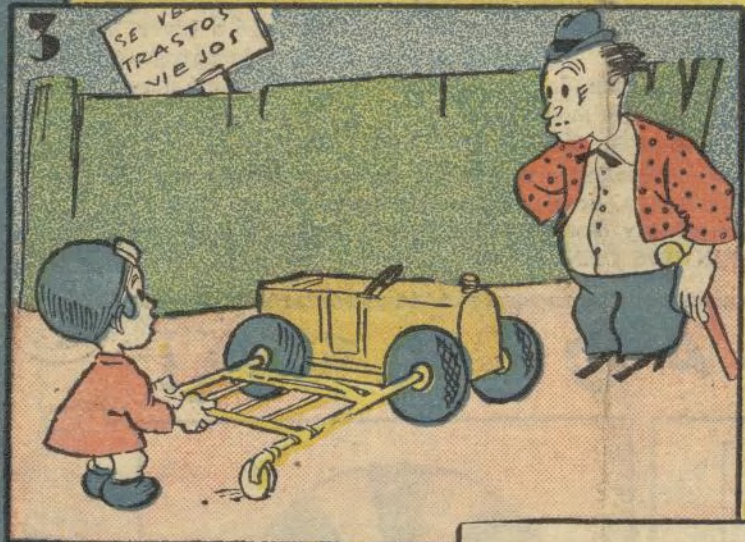
## Un invento que quita la cabeza



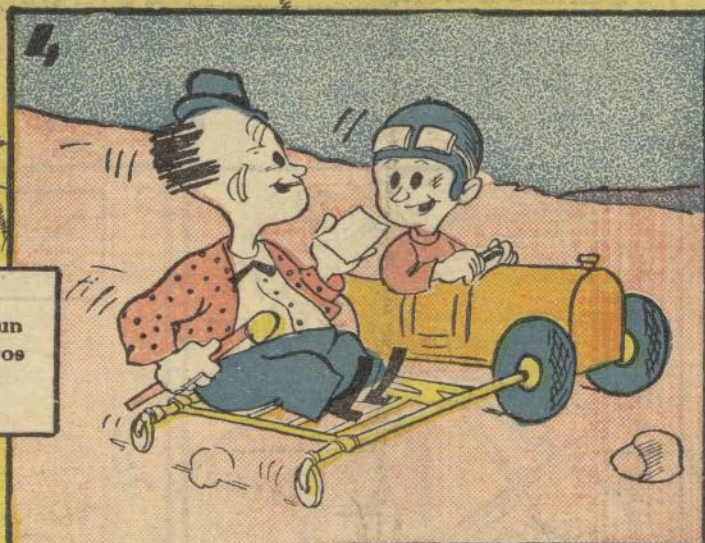
—Buenos días, papa.  
—Hola, hijito. Vengo rendido y aún he de andar cuatro kilómetros.



—No te preocupes, papá; he pensado un invento que quita la cabeza. Ya verás qué bien vas a ir sin cansarte.



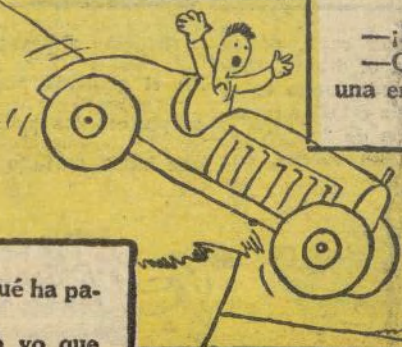
—Con esta cama vieja voy a construir un bólido que marchará a más de 15 kilómetros por hora.



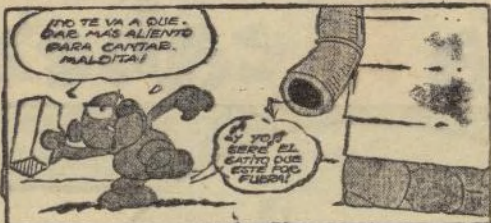
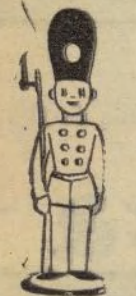
—¡Eh! ¿Qué te parece, papá?  
—Que eres más listo que Merlín. Toma una entrada para que vayas al "cine".



—¡Zas! ¡Pum! ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado?  
—Mi invento, papá. Ya te decía yo que quitaba la cabeza.







### Concursos

**Solución al concurso número 1.**—Son innumerables los lectores de JEROMIN que han tomado parte en nuestro concurso núm. 1. De ellos, 394 han acertado el nombre del autor literario del siglo XVII, cuyo busto, incompletamente dibujado, publicamos en nuestro número 210, y que, efectivamente, no era otro que el de don Francisco de Quevedo y Villegas. Pero no se trataba solamente de adivinar el nombre, sino de dibujar acertadamente los ojos del retrato;



y en esto, naturalmente, ha habido grandísima variedad entre los concursantes: desde el que ha pintado a Quevedo "sin quevedos", hasta el que ha completado el dibujo de una manera casi irreprochable. Resultaría curioso hacer una exposición con todas las soluciones recibidas, porque podría apreciarse la infinita variedad de expresiones que puede darse a un rostro, con sólo dibujarle los ojos de distinta manera. Quisiéramos reproducir algunas de las soluciones más acertadas, que revelan en sus autores notable disposición para el dibujo. Pero como esto no es posible, reproducimos sólo la solución exacta, y publicamos el

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, acompañadas con un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.

nombre del concursante que más se ha acercado a ella. Es el niño Gerardo Fernández, que vive en Madrid (Columela, 10).

Hoy mismo le hemos enviado el regalo prometido.

### Concurso núm. 3

Una lectora entusiasta de JEROMIN, la niña de nueve años, Julita García Hurtado, que vive en Granada, nos propone un concurso y nos envía un precioso libro de cuentos, como premio para quien lo resuelva.

El concurso consiste en acertar este bonito enigma popular:

*Un árbol con doce ramas,  
cada rama cuatro hijas,  
cada hija siete hijos,  
cada cual tiene su nombre;  
aciértalo, si eres hombre.*

Si fueren varios los que acertasen, sortearíamos entre ellos el regalo.

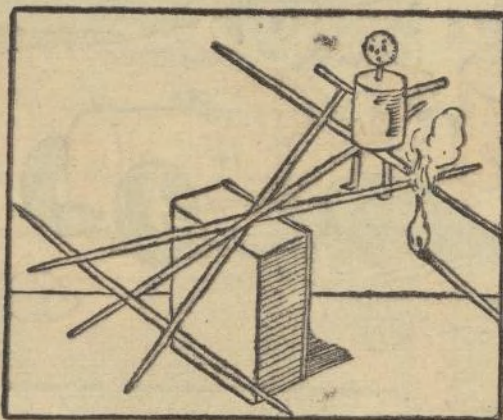
### Consultorio

A la consulta número 1 hemos recibido ocho respuestas exactas, más o menos completas, enviadas por Fermín Galíndez, doce años, Madrid. Anita S. de Rivera y Alfaro, doce años, Madrid. Luis Esteban Carrasco, trece años, Salamanca. José Cabello González, de doce años, Trujillo. José Molino, de once años, Socuéllamos. José Ramírez, de doce años, Ciudad Real. Ramón S. Moreno, de doce años, Torrehermosa, y Armando Grande, de trece años, Madrid.

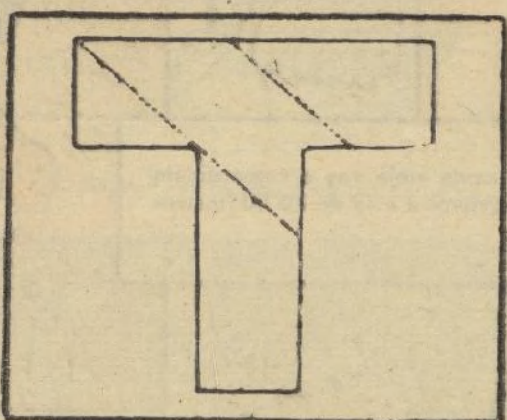
**Respuesta a la consulta número 1.**—El primer buque de vapor que cruzó el Atlántico fué el navío americano "Savannah", de 389 toneladas. Salió del puerto de su nombre el 26 de mayo de 1819 y llegó a Liverpool después de veinticinco días de navegación, de los cuales diez y ocho funcionó normalmente la máquina de vapor.



## PASATIEMPOS



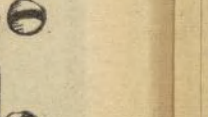
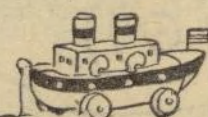
**Máquina infernal.**—Sobre una copa, poned cinco palillos, conforme indica el dibujo. Dispuesta así la máquina, se prende fuego en el vértice de un ángulo y la veréis estallar inmediatamente. Para dar sensación de "tragedia" se fabrica un muñequito con un corcho, dos cerillas y unas miguitas de pan.



**Solución al problema "Los pedazos de la T".**  
En el grabado puede verse cómo dispuso el carpintero los pedazos para reconstruir la T que había cortado su hijo.



**La moneda fantasma.**—¿Queréis ver aparecer una peseta sobre esta página? Poneos de espaldas a la luz, y dad al periódico un movimiento de rotación en cualquier sentido. Mirando fijamente el centro del adjunto dibujo veréis aparecer en él una moneda de plata.







# Los cinco florines del herrero

cuento alemán

25

Hace ya muchos años hubo un herrero que trabajaba a diario en su oficio, sin preocuparse de domingos ni de las demás fiestas de guardar, y cada día trabajaba sólo hasta el punto de haber ganado cinco florines, no habiendo poder humano que le hiciera dar un solo martillazo después de ganada esta cantidad.

Ocurrió que le hicieron saber esto al rey, y el rey al punto hizo llamar al herrero y le preguntó si era ver-



dad aquello, a lo que el herrero contestó afirmativamente. Entonces dijo el rey:

—¿Qué motivos tienes para proceder así? ¿Qué haces con los cinco florines que ganas?

—Señor—repuso el herrero—, hace ya mucho tiempo que adopté esa determinación; en cuanto al empleo de mi dinero, es el siguiente: Un florín lo regalo, otro lo devuelvo, dos los tiro a la calle y otro lo gasto.

—¿Cómo es eso?—preguntó el emperador.

—Señor, el florín que regalo es el

que doy a los pobres; el que devuelvo, se lo entrego a mi madre para que atienda sus necesidades, ya que ella atendió las mías cuando yo era niño; tiro dos florines, es decir, se los doy a mi mujer para que los emplee en cosas de comer y de beber, y el último florín lo gasto en lo que necesito.

Entonces dijo el rey:

—Te perdono esto; pero has de saber que no podrás contarle a nadie lo que me has dicho hasta que me hayas visto por lo menos cien veces; de no hacerlo así, sabrás muy bien cuál es el peso de mi justicia.

Cierto día ocurriósele al rey la broma de tentar a los sabios de su Corte viendo si eran capaces de descifrar las palabras del herrero de que uno regalaba, otro devolvía, otro tiraba y otro gastaba. Los sabios le pidieron un plazo de ocho días, y como no acertaban la solución, vinieron a caer en la cuenta de quién había sido el autor de aquellas palabras y fueron a visitar al herrero para que éste les revelase su secreto. Y el herrero les dijo:

Ya que tenéis tanto empeño en saberlo, traedme cien monedas de oro y os lo diré.

Y los sabios cumplieron lo que les pedía y el herrero les dió la clave de sus palabras. Entonces los sabios fueron a contárselo al rey, y el monarca dijo para sí:

—Esto han tenido que saberlo por boca del herrero, y ese miserable va a acordarse de quién soy yo.

Y al punto le mandó llamar y le dijo con ceño hosco:

—Has desobedecido mis órdenes y



voy a mandarte a la cárcel después de que te hayan dado cien palos.

Y respondió nuestro herrero:

—Señor, no sólo conmigo, sino con todo el mundo sois muy dueño de hacer lo que se os antoja. Pero sabed que no creo haber desobedecido vuestro mandato, ya que me dijisteis que no dijera nada hasta que hubiese visto por lo menos cien veces vuestro semblante. Por lo tanto, cuando esos señores insistieron para que se lo dijese, hice que me trajeran cien monedas de oro y en cada una de ellas contemplé vuestro semblante, que en ellas está grabado. Según esto, me parece que no he hecho más que servirles y ahorrarles un disgusto con mi querido rey.

El soberano al oír esto rió estrepitosamente y le dijo:

—Ve con Dios, buen hombre, que te has revelado como más sabio que

todos mis sabios juntos. Resérvate exclusivamente para mi servicio y para aconsejarme cuando lo necesite.

El herrero saludó gozosamente al rey, y cuando llegó a su casa se puso a trabajar como de costumbre. A la mañana siguiente se hallaba entregado a la faena cotidiana, cuando un correo del rey penetró en su taller.

—Es voluntad de nuestro señor—dijo el enviado—que dupliques exactamente tu caudal. Aquí tienes una moneda que te envía el rey.

Y a partir de aquel día, todas las mañanas un soldado se presentaba en el taller del herrero, entregándole en nombre del emperador una reluciente moneda de cinco florines.



CHISTE

—¡Caramba! ¿Cómo duermes con las gafas puestas?

—Pues mira, chico, porque quiero ver lo que sueño.



# Don Simplón y Dinamita



—¡Con cien mil focas!—rugía don Simplón indignado—. Estos infames cachorros me han estropeado media casa; es preciso deshacerme de ellos al instante. No quiero volver a verlos.



Y cogiéndolos uno a uno, los fué introduciendo en una cesta que había preparado, con ánimo de arrojarlos al río para que nunca vieran a causarle destrozos.

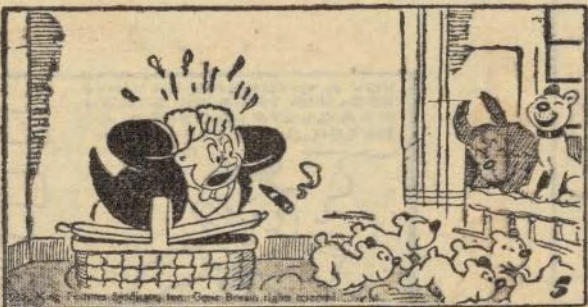


Pero los pequeños camaradas de Dinamita eran difíciles de cazar, y conforme entraban por una puerta salían por la otra. Dinamita y Carbonilla contemplaban la escena.



—¡Mil docenas de centellas!—gritó el pobre don Simplón enfurecido—. Estos canallas me han tomado el tupé. —¡Ja, ja, ja!—reía Dinamita—. —¡Jo, jo, jo!—contestaba Carbonilla.

—¡Canallas! ¡Bandidos! ¡Miserables!—excla-



maba el enfurecido Simplón—. ¡Os voy a pisar el cráneo! —“En vuestra perra vida habéis hecho otra perrería como ésta”—les decía Dinamita al verlos escapar.

Don Simplón entonces fabricó una trampa terrible para cazar a los cachorros, y de cebo



puso unos huesos de pollo. Pero Dinamita, que había estudiado dos años de Policía, llamó al gato Mamerto y le dijo: —“Anda, Mamerto, vete a ver qué tal saben esos huesos. Te los regalamos”.

(Continuará.)

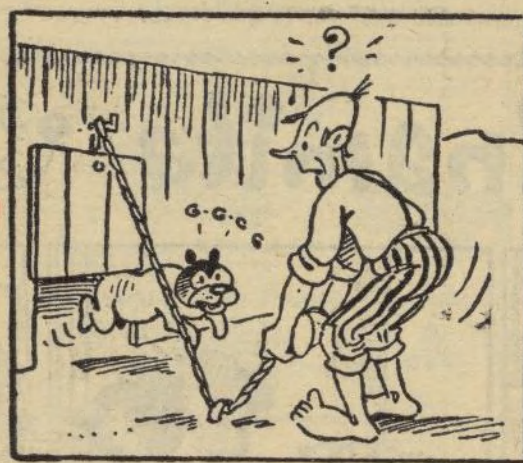




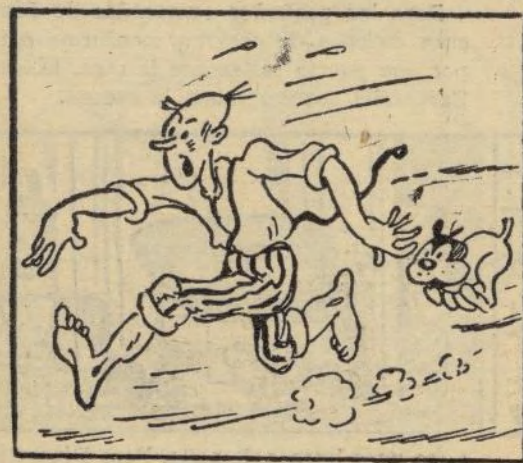
—Verás qué cosa se me ha ocurrido. Lo que nos vamos a divertir.  
—Tienes cada idea como para levantarte una estatua. Date prisa, que por allí viene uno.



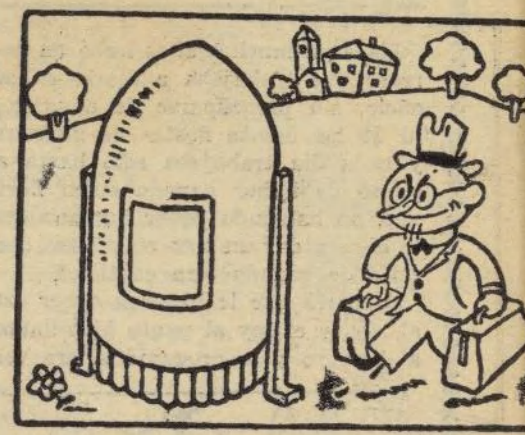
—¡Atiza! ¡Vaya un paquete! ¿Estará lleno de caramelos? ¿O tal vez sea de monedas de a cinco duros? Vaya suerte que tengo.



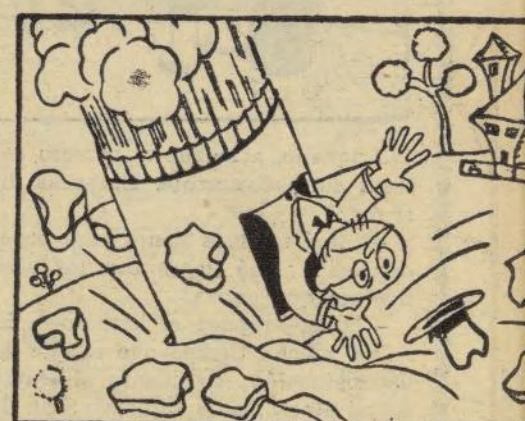
—¡Mi madre! Pero, ¿qué es esto? ¿De dónde habrá salido este chuchito? ¡Adiós, caramelos! ¡Adiós, monedas de cinco duros!



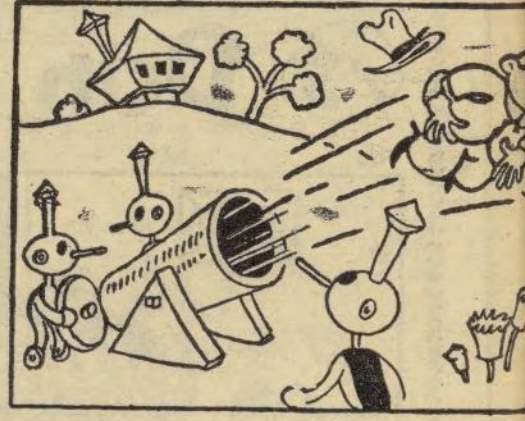
—¡Pies, para qué os quiero! ¡Esta hora no va a dejar de mí ni el pellejo! ¡Si que tengo una suerte! ¡Maldita sea mi suerte!



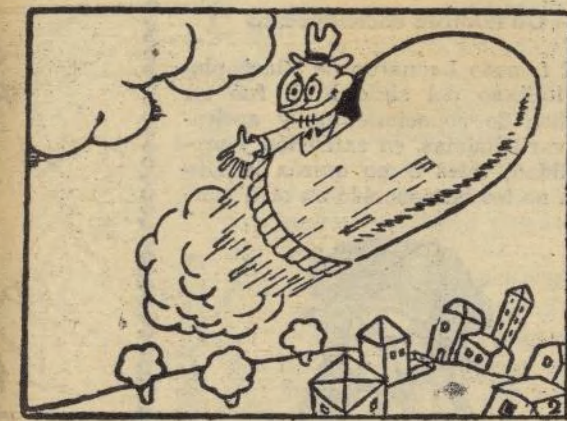
El sabio profesor Mante-ka-do se dispone a emprender su viaje a la luna en el proyectil-cohete producto de su invención. El sabio profesor surca raudo los aires, a una veloci-



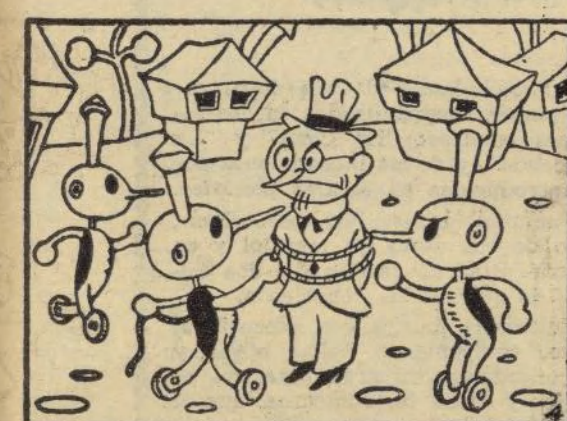
dad de muchos miles de kilómetros por hora. El éxito de su invento va siendo definitivo. El proyectil-cohete aterriza en la luna con toda suavidad. El eminente sabio está en la luna, a



la que le han desaparecido los lunares. Pero pronto aparecen los lunáticos, y, por lo visto, están que echan humo. Muy enfadaditos proceden a la captura del intruso, que comienza



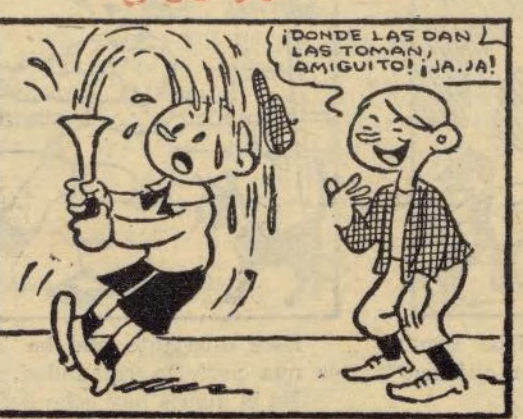
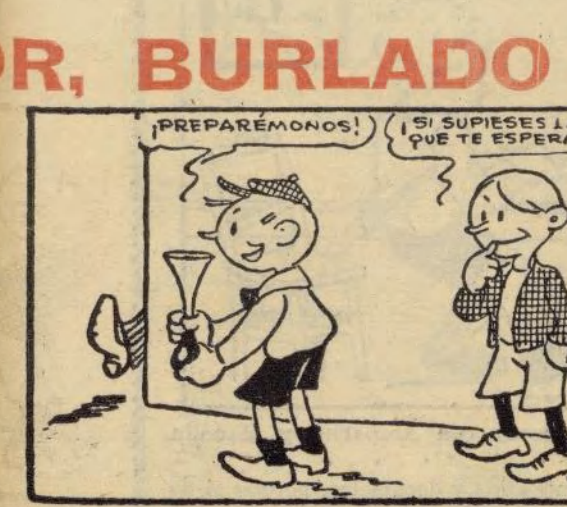
a pasarlas negras. Y los lunáticos, que no admiten importaciones extranjeras, devuelven "carifosamente" al profesor al punto de donde vino. El pobre Mante-ka-do está helado



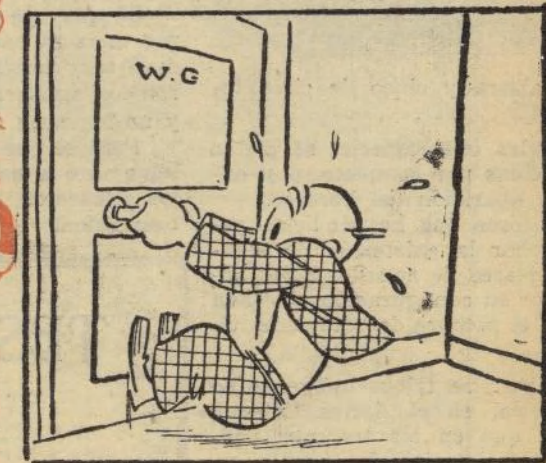
y el empeño decidido de no volver a meterse en camisa de once varas,



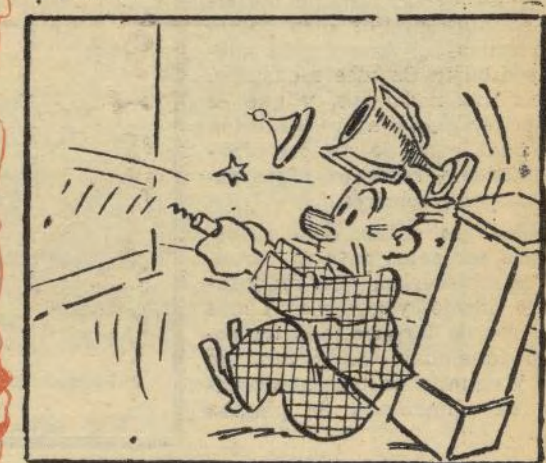
de espanto. Y el sabio profesor que marchaba a descubrir la luna, solamente descubre una hermosa colección de chichones en su cabeza



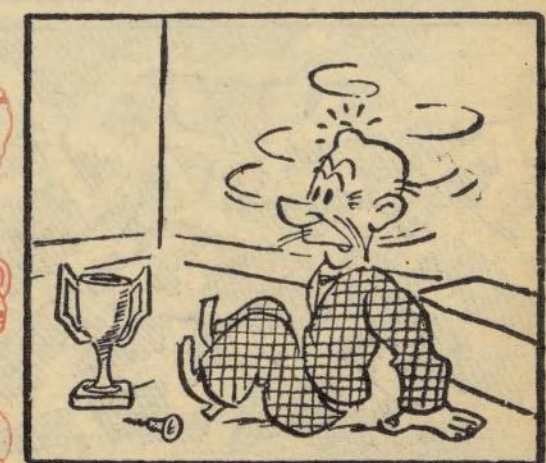
—¡Maldita sea! Pero, ¿es que no voy a poder abrir esta puerta? Apelaré a mis músculos. Por algo me he ganado una copa en el campeonato de fuerza.



—¡A la una! ¡A las dos! ¡Y a las... tres! ¡Zas! ¡Pum! ¡Burrumbum! Creo que me he llevado la pared.



—¡Truenos, bombas y morteros! ¿Es que habré hundido la casa? ¡Me han hecho puré el melón!



—Decididamente, soy un tío de fuerza. Ya me he ganado otra copa. Ahora veremos lo que me voy a ganar cuando saiga el dueño.

## EL BURLADOR, BURLADO





## Maravillas de la naturaleza

¿Existen aún monstruos antediluvianos?

Sabido es que antes de la aparición del hombre sobre la tierra, comenzaron a aparecer en ella animales monstruosos, reptiles desmesurados, aves gigantescas, que llegaban a medir hasta 30 metros de largura,



seis de altura y cinco de circunferencia.

Mas todas esas especies se creían desaparecidas por completo, aun antes de la aparición del hombre.

Pero parece que hay indicios para sospechar la existencia de algunos ejemplares de aquellos seres absurdos por su configuración, que han merecido el nombre de "quimeras vivientes".

En efecto: las tribus indígenas de la Rhodesia, en el Africa Central, aseguran que en los terrenos pantanosos del interior de aquella región, que se extiende por varios centenares de kilómetros cuadrados, habita un monstruo horrendo, mitad elefante y mitad dragón, de corpulencia desmesurada. Por otra parte, en las cavernas del mismo país pueden verse dibujos de este monstruo, hechos por los naturales, y que se puede suponer que son reproducción fiel de lo real, como lo son los dibujos de bisontes y renos en otras cavernas europeas célebres.

Por todas las señas, este monstruo deberá ser semejante al "brontosaurio" prehistórico, que reproduce nuestro dibujo, y que media más de 20 metros de largura, con un peso de 35 toneladas. Vivía también en tierra y agua, y en terrenos cenagosos, y se alimentaba de plantas lacustres.

## DE LOS DIVINOS LIBROS



PARABOLA DE LA CASA CONSTRUIDA SOBRE ARENA

El que oye la palabra de Dios y la guarda en su corazón y la pone por obra es semejante a un hombre prudente que para edificar su casa cavó muy hondo en tierra y asentó sus cimientos sobre piedra. Y cayeron los aguaceros, y se inundaron los torrentes, y soplaron los vientos, y no lograron conmovier aquella casa.

Pero el que oye la palabra de Dios y no la guarda en su corazón es semejante a un insensato que edificó su casa sobre la arena. Y cayeron los aguaceros, y soplaron los vientos y derrumbaron la casa con espantosa ruina.

## Enseñanzas de la Historia =

Un hombre enciclopédico

El famoso Leonardo de Vinci, pintor italiano del siglo XVI, fué un hombre de conocimientos y aptitudes variadísimas, en extensión y profundidad, tales como quizás la Historia no las ha conocido en otro mor-



tal. Prescindamos de sus dotes como pintor, immortalizadas en dos famosos cuadros: "La Cena" y "La Gioconda", y de las innovaciones por él introducidas en el arte pictórico.

Fué también escultor maravilloso, pero de sus obras en mármol y en "terra-cotta" no quedan sino los elogios de quienes las conocieron.

Cultivó la música con excepcional éxito, componiendo bellas obras y ejecutándolas con gran maestría en laúdes y otros instrumentos, que él mismo fabricaba.

No menos que las artes dominaba las ciencias, y son famosas sus investigaciones sobre los misterios de la naturaleza y sus inventos de gran transcendencia y de suprema sencillez. Levantó edificios y fortalezas, trazó sistemas nuevos de regadíos, construyó máquinas diversas, ideó una sierra para cortar los mármoles de Carrara, fué el precursor de la fotografía, estudiando el modo de imprimir imágenes por medio de los rayos del sol; inventó una rueda más ligera y práctica que las usadas hasta entonces, y una escopeta de vapor; y, finalmente, hasta puede considerársele como uno de los precursores de la aviación, materia sobre la que tuvo intuiciones maravillosas, partiendo de los principios físicos en que se basa la aviación moderna.

## TESORO - LITERARIO

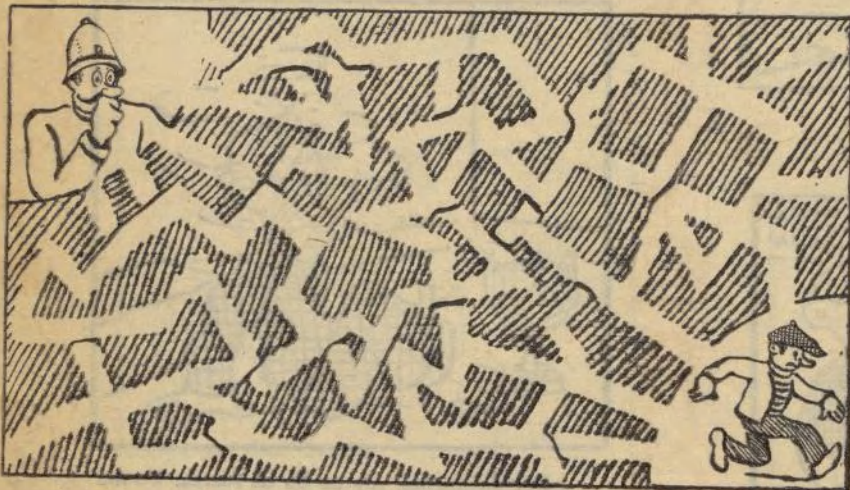
PEPITORIA O ALMACEN DE PES

Puedes, Pepe, pedir perfectamente por pura precisión pelo prestado, pudiendo, presumido, por peinado, ponerte perifollos propiamente.

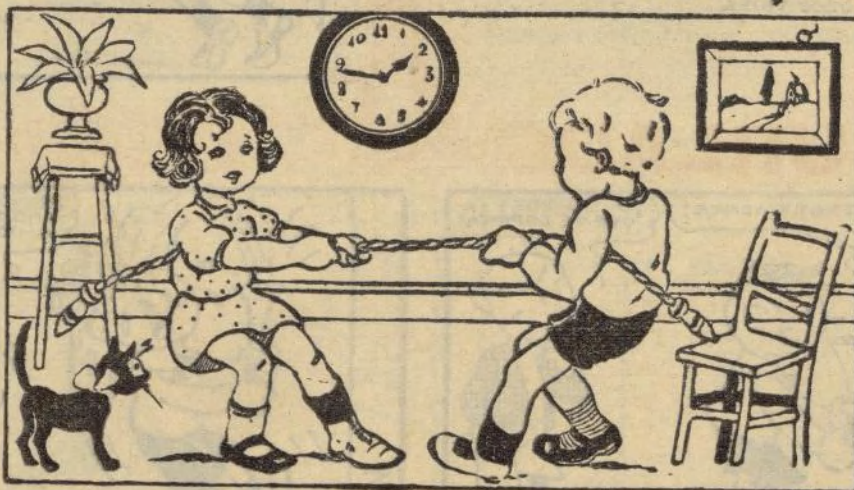
Para pedir, pardiez, precisamente, paréceme, Pepín, predestinado; pero para pagar... ¡Pobre pelado! Precisa perdonar pacientemente.

Piensas poder pasar por poderoso perfecto personaje, pero..., pero... pareces, pobre Pepe, perezoso, panzudo, patizambo, posadero, petimetre, pacífico, precioso, propio para pictórico pandero.

## AMENIDADES GRÁFICAS



El ratero ha escapado a la persecución. ¿Qué camino debe seguir el guardia para llegar al ladronzuelo? Ayudadle vosotros. ¿Por qué senda del laberinto llegará hasta el atrevido "caco"?



Este dibujante que ha hecho una escena con Amparito y Manolín es una perfecta calamidad.

En el dibujo hay ocho defectos; encontradlos y decidse los, porque si no vamos a tener que echarle. ¿Dónde están los ocho defectos?



# LOS NAUFRAGOS DEL AIRÓN

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA JUVENIL



Para vuestro Album de Historia Natural

## CAPITULO III

### La lucha con el monstruo

El señor Albani, que debía ser un gran nadador, se había sumergido de improviso detrás del escualo.

—¡No temas!—le gritó al marinero—. Lo tenemos a la espalda. Ponte el cuchillo entre los dientes y nada a toda prisa en dirección al palo.

En pocos minutos, los dos camaradas llegaron al palo, sobre el cual se sostenía el pequeño Picolo, grumete del barco, un muchacho de catorce o quince años, ágil y fuerte, de rostro gracioso y burlón.

El rapaz ayudó a sus compañeros a subir sobre el resto del bergantín, tratando de que el palo no girase sobre sí mismo.

—¡Auf!—exclamó el marinero escurriéndose el agua—; media hora más y me voy al fondo como una bala de cañón.

Y luego agregó volviéndose hacia su acompañante:

—Mil gracias, señor; nunca olvidaré lo que ha hecho por mí.

—Deja eso, Enrique—interrumpió Albani—. Pensemos ahora en salir de esta situación.

—¡Pobre capitán y pobres marineros! ¡Malditos sean aquellos traidores!

—¡Dios los castigará! Aun cuando vayan en la chalupa no deben de ir muy lejos, pues no llevaron víveres apenas.

Mientras tanto, el pequeño grumete, que había estado observando, les llamó:

—¡Señor Albani, Enrique! ¡Fíjense en la velocidad a que marchamos!

—Es verdad—repuso el marinero—. Por fuerza nos arrastra alguna corriente, lo cual es un mal, pues nos aparta de los restos del buque, y un bien porque tal vez nos lleve a tierra. Si pudiéramos saber hacia dónde nos lleva.

—Espere, señor—dijo el muchacho—, tengo en el bolsillo una brujulita que me regaló el capitán.

El señor Albani consultó el precioso objeto a la luz de la luna y vio que la corrien-



te los llevaba hacia el Este. Luego su frente se frunció.

—Hemos de ver—dijo—cómo vencemos el sueño. El hambre y la sed podemos resistirla dos o tres días.

Detrás del árbol se oyó un chapuzón. Los tres naufragos volvieron la cabeza a un mismo tiempo y vieron una masa negruzca que emergía a pocos metros de distancia, fijando sobre ellos dos ojos redondos, con las pupilas azuladas. Una boca enorme se abrió para dar paso a un ronco gruñido.

—¡Ese maldito tiburón todavía!—exclamó el marinero palideciendo.

—¡Cuidado con las piernas!—gritó Albani.

El escualo, con un poderoso coletazo, se alzó sobre el agua. En aquel momento se oyó gritar a Picolo:

—¡Un hacha! ¡Un hacha!

—¡Picolo!—exclamó el marinero—. ¿Quieres que te trague el tiburón?

—¡Un hacha! ¡Un hacha!—repetía el mozo tirando de un objeto—. ¡Hay un hacha clavada en el palo!

—¡Escapa, Picolo!—rugió el marinero—. ¡El tiburón nos acomete!

El muchacho reunió todas sus fuerzas, y

## MUY PRONTO

veréis aparecer en

## EL DEBATE, a



### Juanillo Zancaditas,

que os divertirá con sus gracias y aventuras

con un tirón irresistible arrancó el hacha entregándosela al señor Albani.

El escualo, mientras tanto, había nadado hasta ponerse a unos diez metros del palo, se sumergió y con fuerza inaudita se lanzó hacia adelante y dando un espantoso coletazo fué a caer sobre el palo que se hundió bajo el enorme peso. El marinero y el chico cayeron al agua, pero el señor Albani se mantuvo firme y rápido como el relámpago, levantó el hacha, y con desesperada violencia la descargó sobre el monstruo, que agitando furioso la potente cola se hundió en lo profundo del mar dejando una estela de sangre.

El marinero y el chico volvieron a la superficie y se encaramaron al palo.

—¡Ha muerto!—preguntó el grumete.

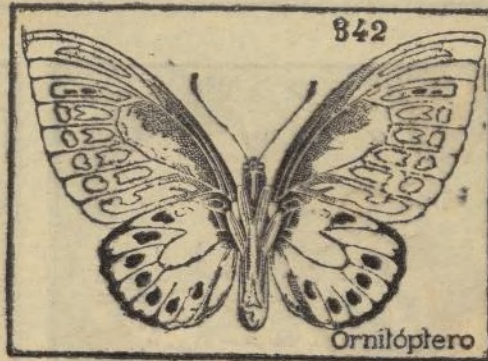
—Al menos no volverá a molestarnos—repuso el marinero.

Y luego, volviéndose al muchacho, agregó: —¿Cómo pudo quedar este hacha clavada de esta forma?

—Es la que tenía el capitán en la mano cuando trataba de derribar el palo mayor, segundos antes de que explotara la pólvora—aclaró Picolo.

—¡Hijos míos!—exclamó solemnemente el señor Albani—. Demos gracias a Dios que de nuevo nos salva la vida.

Y los dos hombres y el muchacho se abrazaron, al tiempo que elevaban sus ojos al



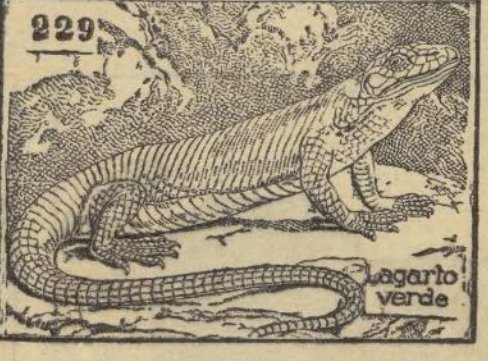
Ornilóptero



Civeta de Africa



Hiena manchada



Lagarto verde

## Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

### CRIADA NUEVA

—¡Rosenda! ¿Has limpiado bien las almejas?

—Sí, señorita. Pueden comerlas sin cuidado. No he dejado dentro ni un avechuelo de esos que tenían.

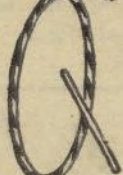
Alberto Fernández (ocho años. Badajoz).

firmamento en el cual empezaba a despuntar el nuevo día.

### Fin del capítulo tercero

El interés de estas sugestivas aventuras aumenta en el próximo capítulo, titulado

¡¡TIERRA!!





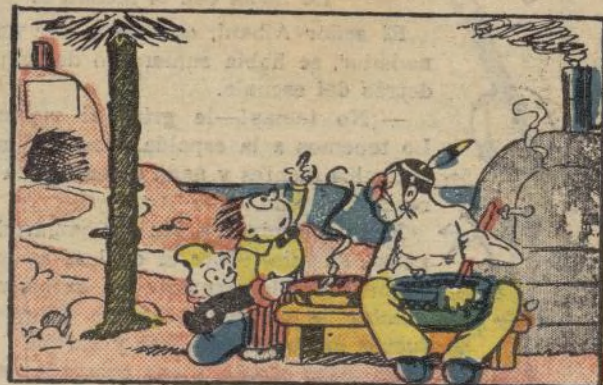
# Desventuras de Tarugo y Perdigón



En el corazón de Terremoto no duraba mucho el rencor; así es que pronto hizo las paces con Tarugo y Perdigón, y, en unión de mamá Tecla, decidieron visitar la isla, escenario de las pasadas aventuras.



Allí conocieron al sabio Solitario, que habitaba la isla juntamente con el indio Pluma Lacia, el cual temía horriblemente a un pelicano disecado, que, según él, era nada menos que el espíritu del mago Trilita.



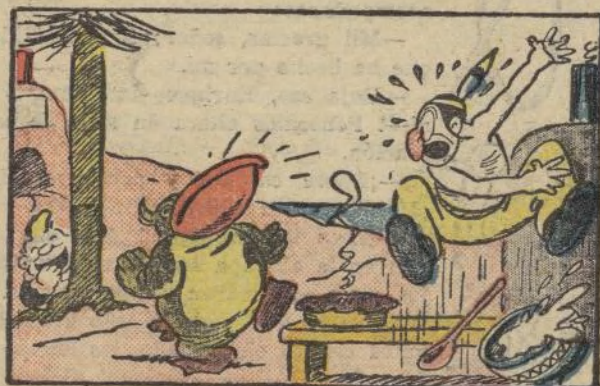
El pobre Pluma Lacia, que era un estupendo cocinero, quiso obsequiar a su amo y a los huéspedes con un pastel exquisito, al que decidieron hincar el diente Tarugo y Perdigón, engañando al indio.



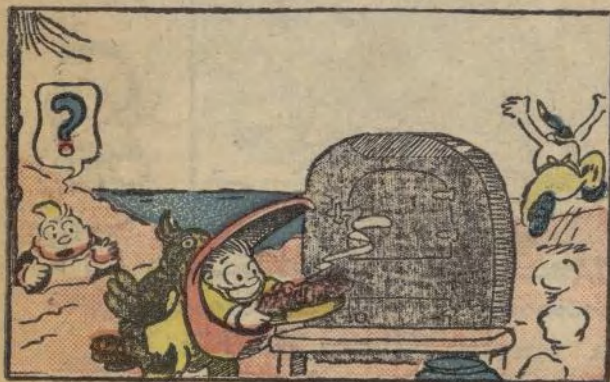
Pero Pluma Lacia, que no se chupaba el dedo, les lanzó una rociada de harina que al pobre Tarugo le tapó un ojo igual que si se le hubiese volcado encima una hormigonera.



Aquello constituía un grave insulto para los jóvenes compinches, que prometieron vengarse, y además el pastel era tan magnífico, que decidieron apoderarse de él. Tarugo, que era muy listo, pensó en un truco aprovechando el pelicano disecado.



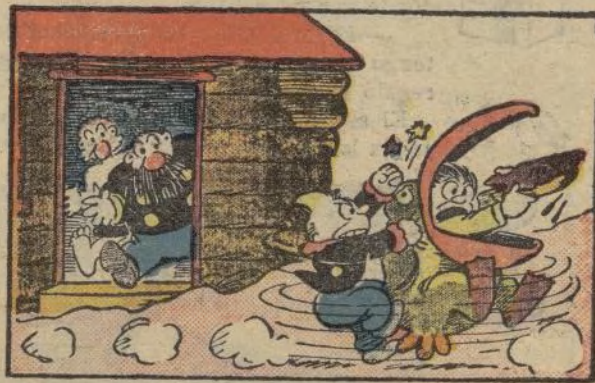
Y cuando Pluma Lacia soñaba en un paraíso en donde los pasteles eran como piedras de molino, oyó a su espalda un aullido quejumbroso y una voz que decía: "¡Mirame! ¡Soy el espíritu del mago Trilita, que se va a merendar tus hígados! ¡¡Aaaaah!!"



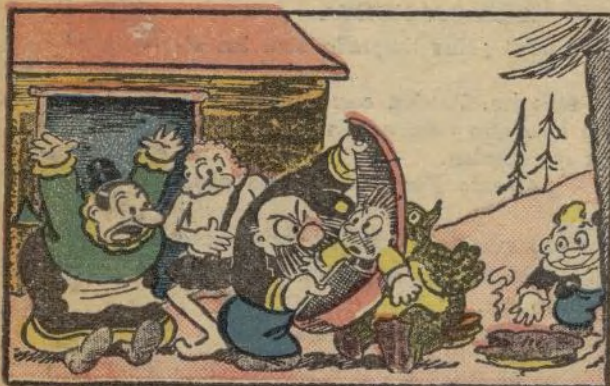
Pluma Lacia, al ver y oír aquello, salió corriendo a 95 por hora, y Tarugo, agarrando el pastel, decidió escapar en dirección contraria, pues de pronto se sintió muy capaz de comérselo solo la torta entera.



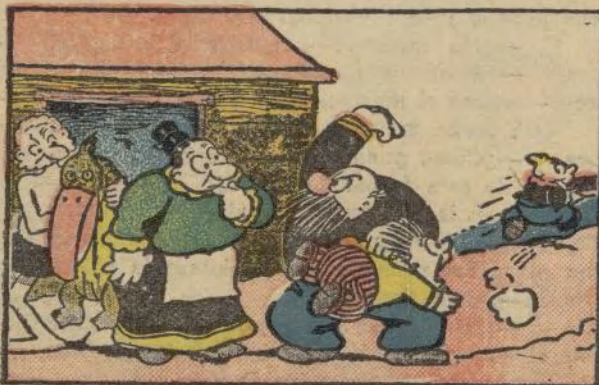
Pero Perdigón, que se había olido la tostada, echó a correr tras de Tarugo, con intención de patearle la barriga, al tiempo que le gritaba: ¡Para, ladrón, para, que se te va a atragantar un bocado!"



Tarugo había sido campeón pedestre; pero Perdigón, que, cuando se embalaba, era una motocicleta, logró echarle mano ya cerca de la casa y le sacudió un capón por encima del disfraz con ánimo de meterle el puño por la coronilla.



Al ruido del mamporro, que resonó como una bomba, salieron el sabio Solitario, Terremoto y mamá Tecla, pensando si habría hecho explosión la caldera de "La Gaviota". Al punto descubrieron a Tarugo embutido dentro del pelicano.



Y Terremoto, que no era amigo de bromas, empezó a tocar en las posaderas de Tarugo el pasodoble de Bienvenida, con acompañamiento de alaridos, mientras el avispado Perdigón huía libre con la sabrosa torta.



"¡Quisiera tener la boda tan grande como la tuya!", pensaba Perdigón, que se estaba hinchando de pastel, mirando a una rana. Pero no sabía el desventurado que tras de él se mascaba el drama. Tarugo y Pluma Lacia llegaban en aquel momento a "felicitarlo". ¿Qué ocurriría?